

El mundo nunca es suficiente

Pedro Ugarte

En 'The world is not enough', en la escena anterior a los títulos de crédito, James Bond consigue zafarse de los malos, como suele, tras una fuga rocambolesca. La escena se desarrolla en un edificio de oficinas de Bilbao, justo enfrente del Museo Guggenheim. Tras usar a un forajido como contrapeso, desciende por medio de una soga desde un alto piso hasta hacer pie sobre la acera, con la elegancia que siempre le caracteriza. En ese momento recompone el gesto, se ajusta la chaqueta y, portando una maleta que contiene quién sabe qué documentos secretos, Bond huye del escenario, a paso ligero, mientras a su espalda se produce una concentración de coches-policía que acuden al escenario, donde yacen, abandonados a su suerte, unos cuantos cadáveres y varios indeseables.

La huida del agente secreto transcurre por el puente de La Salve, hacia algunos de los barrios más humildes de Bilbao. Después de los títulos de crédito, el devenir del argumento le llevará a lugares más exóticos e interesantes, pero yo aún me pregunto qué hizo aquella tarde James Bond, cuando por fin se supo a salvo, me pregunto si descansó en algún lugar, me pregunto si se sentó en algún banco de los pequeños y tristes parques de Trauko o de Matiko, me pregunto si llegó hasta el barrio de Begoña, me pregunto si se dio un respiro y tuvo tiempo de observar el vecindario y estudiar los rostros de la gente, me pregunto si tomó un café o una infusión, si llegó hasta la taberna de mi padre.